

VIII

AL pie de la vorágine no siento dolor que me apacigüe porque nadie me obliga a regresar.

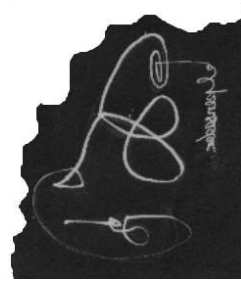
Yo vuelvo a la vorágine, yo escojo mi tormento para llegar al fondo del asunto para poner un dedo en un extremo de esta herida sutil que me atraviesa.

Pon tu dedo en mi llaga, lo necesito.

Wuerzburg-Peruggia, 8-9 de marzo de 2000



<http://www.convivialiteraria.net>



Convivia
Literaria www.convivialiteraria.net

JESÚS MUÑOZ MORCILLO
Salamanca, 1977

Licenciado en Filología Clásica,
y estudiante de Teoría del Arte
y Cinematografía. Ha publicado diversos
poemas, traducciones y críticas literarias
en "Papeles del Martes" (Salamanca),
"Cuadernos del Matemático" (Madrid)
y "Fronteras" (Salamanca).

Colección de plaquettes

el níspero azul *núm. 1*

.....
©Jesús Muñoz Morcillo
-abril 2006-

Portada: Joachim Schmidt

Edita: Convivia Literaria

ISSN: 1862-2429

<http://www.convivialiteraria.net>

info@convivialiteraria.net

Lessingstr. 27

76135 Karlsruhe

Germany

-edición no venal-

.....

Si deseas colaborar escríbenos a
info@convivialiteraria.net

Colección de plaquettes

el níspero azul



PON TU DEDO
EN MI LLAGA

Jesús Muñoz Morcillo

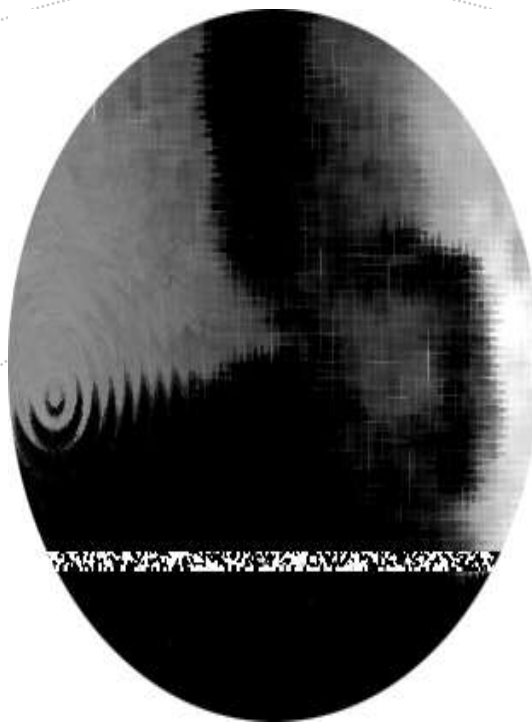
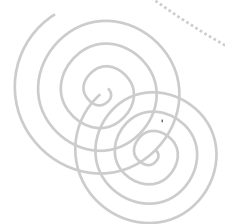
<http://www.convivialiteraria.net>



I
 CIERRA el lugar que has habitado,
 abandona la fría
 chimenea al rescoldo
 si quieres evitar la quemadura
 de tus propios recuerdos
 -no por pertenecerte
 quemarán menos-,
 porque si quieres
 volver a la vorágine con manos desnudas
 un resorte de fuego te entregará al abismo.

II
 DE vuelta a la vorágine deslumbra
 la sangrante luz del desencuentro
 que el minúsculo origen de la hemorragia eclipsa.

III
 LA herida es lo de menos lo que agobia
 es la nube de sangre,
 porque precisamente ahora
 que está cargado el cielo a mis espaldas
 y el peso de la sangre se acumula en las sienes
 no caen -mira por dónde (aunque sea
 muy en vano mirar)- relámpagos por donde
 podría hacerse un claro.



III
 PON tu dedo en la llaga
 microscópica si quieres
 volver a ver un cielo despejado.
 Huye bajo el sangrante manto
 de nubes que has dejado más al norte
 con tu dedo en la llaga;
 adéntrate en el sur, respeta
 la claridad azul de su inocencia,
 no digas nada.

IV
 LA sangre que bombea tu garganta
 es pura hasta lo absurdo,
 desperdiciarla es darle forma
 de sangre comprensible por las manchas que deja.
 La verdad, sin embargo, está mucho más dentro
 a punto de prender
 fuego en la escarcha.

No apartes el dedo de la herida,
 te pertenece.

V
 ES doble la incisión.
 ¿Qué mano amiga presionar no quiere
 al otro lado oscuro de mi pecho?

Pon tu dedo en mi llaga:
 que me duela
 es preferible a que me sangre.

Tanta nube y silencio y pausado abandono,
 tanta tarde vertida al caer de la sangre...
 ¡Qué suicidio inconsciente!

VI
 DEJAR de noche el límite aburrido
 en un tren de emergencia
 -¿coche cama?-
 donde ¿será el silencio múltipe?
 ¿habrá un ronquido unánime?
 donde dormir sería un sueño
 con final en Florencia
 o una pesadilla
 de insomnio hasta Teróntola,
 hasta ordenar el caos
 de un hueco microscópico,
 vorágine absurda de la que regreso.

VII
 HUIR de noche al límite aburrido
 no es exactamente lo que hago.
 Yo soy el fugitivo de mis rostros,
 de todos mis reflejos fatigados.
 Huyo de mí, yo, todo consecuencias,
 porque busco la causa de todas mis fatigas,
 y dejo la frontera y me entretiene
 pensar que estoy huyendo
 (no es verdad que me aburra)
 mientras persigo algo.